

TRASQUILA

LA RESPUESTA DEL PORDIOSERO

A la memoria de Bob Denver (Guilligan)

Héctor Castillo Juárez

Motivado por la búsqueda de un libro de genética cuantitativa, llegué a una librería cercana a Ciudad Universitaria en la que, me encontré sin querer con un libro que atrapó mi atención más por el prestigio de uno de sus autores que por el título del mismo: *La ignorancia debida*¹, de Marcelino Cereijido y Laura Reinking. En el libro los autores discuten la importancia de la ciencia en el desarrollo de los países y argumentan que gran parte del atraso de los países latinoamericanos tiene que ver con la ignorancia de sus gobiernos sobre esta circunstancia. En efecto, el analfabetismo científico de la clase política latinoamericana condena a nuestros países a permanecer en el subdesarrollo. Los autores hacen particular énfasis en el caso de Argentina, pero más del noventa por ciento de lo que se apunta en el texto sobre este país sudamericano puede trasladarse sin dificultad a México y en general a los países latinoamericanos y al resto de los países pobres del mundo.

Hace unos meses, en la visita que Felipe Calderón hiciera a la India, preguntó intrigado a funcionarios de ese país a qué se debía el destacado desarrollo que tenía su industria. Su pregunta me hizo recordar un viejo programa de televisión de los 60's (*La Isla de Guilligan*) en donde Guilligan (interpretado por Bob Denver), un marinero joven, torpe y simpático, preguntaba a sus compañeros como podrían salir de la isla en que se encontraban como náufragos. La respuesta del personaje que hacía las veces del Profesor, un maestro de ciencias de la preparatoria (interpretado por Russell Johnson) a veces un tanto petulante, le remitía al uso del conocimiento científico de la época como única alternativa. Para salir del atraso, le dijeron a nuestro Guilligan en la India lo que hicimos fue invertir en Ciencia y Tecnología. Y al igual que el personaje de la historia, nuestro presidente les miró intrigado sin comprender cómo ni por qué.

Sherwood Schwartz, quien creara a Guilligan en 1964, nos mostró capítulo tras capítulo como la ciencia resultaba necesaria para poder abandonar el naufragio. En cierto sentido, ironizó con algo que el texto de Cereijido y Reinking advierte desde su inicio: la incapacidad de la sociedad en su conjunto y particularmente de la clase dirigente para reconocer la necesidad del quehacer científico como palanca de desarrollo, como mecanismo de salida al naufragio económico en que vivimos los países irónicamente llamados “en vías de desarrollo” o “economías

¹ *La ignorancia debida*¹, de Marcelino Cereijido y Laura Reinking. Libros del Zorzal. Buenos Aires, Argentina. 2003.

emergentes". ¿Puede un país en el siglo XXI aspirar al desarrollo prescindiendo del conocimiento? Notablemente, los países que mayor inversión realizan en Ciencia y Tecnología (con tasas que van del 1 al 4 por ciento de su Producto Interno Bruto) son al mismo tiempo los que mayor desarrollo tienen y son también aquellos en los que las tasas de crecimiento económico son claramente superiores. No se trata de una simple coincidencia. Por ello, países como la India, China, y Brasil en nuestro continente, han entendido que no es posible aspirar al desarrollo impulsando una economía fundamentalmente de servicios, como a la que abiertamente aspira nuestro despistado Guilligan, como puede constatare visitando su página de internet². Por ello estos países despegan cada día más hacia estadios de desarrollo no propios del Tercer Mundo y por ello sus economías crecen mucho más que la mexicana, donde la inversión en Ciencia y Tecnología pasó de casi 0.48 por ciento en el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), a 0.38 por ciento en el sexenio del célebre vaquero de Guanajuato (2000-2006) y se ubica ya en sólo 0.36 por ciento en el sexenio del Guilligan mexicano.

El 14 de septiembre del año que terminó (2007) el diario español *La Vanguardia* publicó que en el informe titulado *¿Por qué es necesaria la reforma de las universidades europeas?*, y que elaboró el grupo de expertos del denominado *think tank* Bruegel (creado por la Unión Europea), se menciona que *la calidad de las universidades en relación a la investigación científica es "directamente proporcional al potencial desarrollo de una economía basada en el conocimiento" y anotaron que "la falta de inversión en enseñanza superior e investigación limita la contribución de la economía a la innovación y los beneficios de ésta a la economía", lo cual (señalaba la nota de La Vanguardia) repercutía directamente en el crecimiento económico.*

Cereijido y Reinking mencionan en su interesante texto que *"los países tercermundistas no se encuentran arruinados porque deben dinero, sino que deben dinero porque no saben (ignorancia), no pueden (incapacidad) y porque tienen una visión incompatible con una sociedad moderna del tipo de las que hay en el Primer Mundo"*. Insisten, a lo largo del libro en que saber y poder implica desarrollar la propia tecnología e invertir en el quehacer científico. Desde su óptica, una sociedad educada, particularmente en (dentro del pensamiento) la Ciencia y la Tecnología es capaz de innovar, de crear y transformar, lo que le permite competir en un mundo cada vez más globalizado. Para ellos, los países subdesarrollados comparten un analfabetismo científico grave al no estar conscientes de carecer de ciencia, no darse cuenta de ello y no advertir qué harían con la ciencia en caso de tenerla. Ello implica que el *Síndrome de Guilligan* no es taxativo del presidente Calderón y su gabinete. Por ello, mientras los países desarrollados tienden a quedarse con científicos de otros países (robo de cerebros), los subdesarrollados, particularmente México, forma (beca) algunos y después no les ofrece ni siquiera empleo en el país. Parece que encuentra alivio cuando no regresan a engrosar las filas del desempleo. Ello es así porque el *Síndrome de Guilligan* trasciende el ámbito gubernamental y ocupa la mente de la

² <http://www.presidencia.gob.mx/prensa/discursos/?contenido=29984#b3>

mayor parte de nuestro ámbito industrial. Nuestros empresarios también, en general, padecen una ceguera similar. Esto ocurre así porque el conocimiento (*know how*) no puede transferirse a aquel que no le significa nada.

Cereijido y Reinking presentan, desde la introducción de su ensayo, una terrible analogía entre el menesteroso y los gobiernos de los países del Tercer Mundo. El primero no manda a sus hijos a la escuela por que les son necesarios para su subsistencia diaria y les condena con ello a la pobreza que él padece. Los gobiernos de los países pobres, analfabetas de la ciencia, no invierten en Ciencia y Tecnología por atender la(s) consecuencia(s) inmediata(s) de su ignorancia, la pobreza. Con ello, ambos sentencian, a sus hijos y a sus gobernados, respectivamente, a continuar en la miseria.

Probablemente al escuchar la respuesta de los funcionarios de la India a su pregunta el Guilligan mexicano habrá pensado, aunque sólo algunos momentos, que la estrategia de la India no era viable para México. ¡Cómo invertir en Ciencia y Tecnología con tanto problema y tanta miseria! Y seguramente también habrá puesto la misma cara que hiciera Bob Denver allá en los años 60 representando a Guilligan. Una cara reflejando estulticia y frustración. Pero sin la gracia del simpático actor. En efecto, en los hechos, la respuesta de Calderón a la respuesta de los funcionarios de la India, misma que hizo extensiva a la sociedad científica mexicana, fue la respuesta del pordiosero. Habría que recordarle a Calderón, que Guilligan y los náufragos de aquella serie televisiva, nunca consiguieron abandonar la isla. Es verdad, aquel tonto gracioso nos resultaba casi siempre divertido. Pero ser tonto, sin gracia, y conducir los destinos de un país será siempre una verdadera tragedia.

Comentarios al autor: trasquila@gmail.com

Para Tiempos de Reflexión (Número de enero de 2008).